Este artículo es el cuarto y último de una serie titulada "Figuras cristianas del siglo XX", dedicada a Martin Luther King Jr, extracto de una conferencia pronunciada por el escritor y teólogo bautista, Máximo García Ruiz, en 1999, en la Universidad de Deusto. Actualidad Evangélica publica esta serie con permiso del autor al cumplirse, este próximo 4 de abril de 2018, 50 años de su asesinato en Memphis.



Ampliar imagen

(**MÁXIMO GARCÍA RUIZ***, 06/04/2018) | Los dos grandes soportes ideológicos de MLK fueron: 1) La Biblia; y 2) La resistencia no-violenta.

Él arrancaba de un principio irrenunciable: **la vida de un hombre, de todos los hombres, es sagrada** .

Su ideario de la no-violencia podría resumirse en varios puntos:

1. La resistencia no violenta no es un recurso para cobardes. Tampoco es la aceptación pasiva de los males. El método es pasivo físicamente, pero extraordinariamente activo espiritualmente.

2. La no violencia no pretende vencer ni humillar al oponente sino ganar su comprensión.

Los dos grandes soportes ideológicos de MLK fueron: 1) La Biblia; y 2) La resistencia no-violenta.

3. La lucha no se dirige contra las personas que hacen el mal sino contra las fuerzas del mal que se esconden tras ellas.

4. La resistencia no violenta requiere de quien la practique bondad suficiente para aceptar el sufrimiento injusto sin tomar represalias ni devolver los golpes.

5. La no violencia anula las violencias físicas externas, pero también anula las violencias internas del espíritu. El no violento no sólo no golpea a su oponente, tampoco le odia.

6. La resistencia no violenta descansa en la convicción de que el universo mismo está al lado de la justicia. “Quien cree en la no-violencia tiene profunda fe en el futuro” (VL, 129).

¿Y cuál ha sido su herencia? ¿Qué ideas o qué obras le han sobrevivido?

MLK centra su interés en tres cuestiones íntimamente unidas: la **pobreza**, el **racismo** y el **milit arismo**
.

MLK centra su interés en tres cuestiones íntimamente unidas: la ***pobreza*** *,el* ***racismo*** *y el*

Su reto era alcanzar unas cotas de justicia suficientes dentro de un sistema que alardeaba de hacer milagros en el campo de la producción y la tecnología. MLK vivió atormentado, como tantos otros americanos, por los horrores de la guerra de Vietnam.

Su propuesta fue una “revolución de valores” en consonancia con los valores del reino de Dios, expresados tanto en el área individual como estructural. Se revistió de un arma potente: **la fuerza moral**
.

Una verdadera revolución de valores será la causa de que nos preguntemos sobre la equidad y la justicia de nuestras actuaciones políticas pasadas y presentes... Una verdadera revolución de valores nunca será posible mientras convivan la pobreza y la riqueza. (CC, 196,197).

Supo identificar el problema racial como una parte del problema mayor que se reproducía en todos los países y que tenía que ver con la pobreza y las desigualdades económicas.



Durante 1967 y los meses que vivió en 1968 dedicó la mayor parte de sus esfuerzos a organizar una “Campaña de los Pobres”, llamando a blancos y negros a sumar esfuerzos.

En marzo de 1968 convocó un encuentro de grupos minoritarios: indios, mexicanos, puertorriqueños..., para involucrarlos en un frente común en contra de la pobreza y la exclusión social.

En esa lucha a favor de la construcción de una realidad social diferente, superadora tanto del

racismo como de la pobreza excluyente, MLK apeló a las autoridades políticas y a la presencia activa y comprometida de las iglesias, los movimientos sindicales, la prensa y cualquier otro colectivo social; blancos y negros; los liberales del Norte y los conservadores del Sur.

Recordando los dramas vividos en Birmigham (1963), decía: “La mayor tragedia de Birmigham no era la brutalidad de sus hombres malos, sino el silencio de sus hombres buenos” (PNPE,67).

Supo transformar el sentimiento general de que la no-violencia es un acto cobarde en una muestra de heroísmo admirable. Transformó el odio en energía constructiva, buscando no tanto el castigo del opresor como su liberación. Para MLK el enemigo no era el blanco sino el sistema injusto, al que había que combatir sin desmayo.

Al sacar el púlpito a la calle, el término “pecado” alcanza una dimensión socio-espiritual desconocida hasta entonces para una sociedad como la norteamericana, cuyo código ético –según dejó escrito el propio MLK- está tan ligado a la tradición del Oeste “que defienden la justicia acudiendo a la revancha violenta contra la injusticia” (PNPE:48) y donde –añadimos nosotros- las armas de fuego son con frecuencia compañeras de equipaje de la Biblia.

La fuerza que imprimió a su movimiento se debió, en gran medida, a que no se trataba de una lucha para conquistar territorio, o poder, o riquezas; se trataba de una lucha para reivindicar su propia dignidad, y esto produjo un tremendo impacto psicológico, no solamente en los blancos, sino también en los negros, especialmente cuando la población y los gobernantes blancos pudieron comprobar que un elevado porcentaje de los negros estaba dispuesto a llenar las cárceles como tributo a su lucha por la conquista de los derechos civiles. Y el arma más poderosa que utilizaron fue el convencimiento de que la razón estaba de su parte.

BIBLIOGRAFIA DE REFERENCIA

Gerbeau, Hubert, Martin Luther King, el justo (Madrid:1979), Sociedad de Educación Atenas, 142 pp.

King, Martin L., A dónde vamos ¿caos o comunidad? (Barcelona:1967), Edit. Auma, 209 pp.

Contra todas las exclusiones (Bilbao:1995), Declée de Brower, 112pp.

El clarín de la conciencia (Barcelona:1968), Edit. Ayma, 113pp.

La fuerza de amar (Barcelona:1963), Edit. Ayma, 159pp.

Porque no podemos esperar (Barcelona:1964), Edit. Ayma, 270pp.

Los viajeros de la libertad (Barcelona:1963), Edit. Fontanella, 270pp.

Scott King, Coreta, Mi vida con Martin Luther King, (Barcelona:1970), Plaza & Janés.

Autor: **Máximo García Ruiz***, Abril 2018.

© 2018 - Nota de Redacción: Las opiniones de los autores son estríctamente personales y no representan necesariamente la opinión o la línea editorial de Actualidad Evangélica.

